

CARTAS AL EDITOR

Señor Editor:

He leído con la atención que merece, los artículos que componen el estimulante simposio sobre *Elementos traza y minerales en la nutrición latinoamericana*, publicado en *Arch. Latinoamer. Nutr.*, 32(1): 1982. Más que referirme a su revelador contenido, permítaseme emprenderla aquí con el mal utilizado vocablo *traza*.

En verdad resulta irritante primero, descorazonador después, el cada vez más generalizado vicio de traducir términos técnicos del idioma inglés al vocablo que en español más se le asemeje, aunque en nuestra lengua signifique cosa totalmente distinta. Este es por ejemplo el caso de *range*, al que estultamente quieren que llamemos *rango*, cuando en español este vocablo denota jerarquía, índole, clase, categoría, calidad, como en inglés *rank*. ¿Por qué no traducen entonces, señores fonetistas de pacotilla, *change* como *chango*? ¿Hemos de resignarnos, impotentes, o lo que es todavía peor, contribuir activamente al gradual deterioro de nuestro idioma?

Recurramos, esta vez sí, al Diccionario de la Lengua Española, para enterarnos de que *traza* significa: 1. Planta o diseño, que idea y ejecuta el artífice, para la fábrica de un edificio u otra obra. 2. Plan, medio excogitado para realizar un fin. 3. Invención, arbitrio, recurso. 4. Modo, apariencias o figura de una persona o cosa. 5. *Gente de traza*: la que observa la debida circunspección en obras y palabras. 6. *Geom.*: intersección de una línea o de una superficie con cualquiera de los planos de proyección.

Nada pues que justifique que los nutrimentos que en inglés se conocen como *trace elements*, en español decente puedan ser denominados *elementos traza*. Llamémosles, si acaso, oligoelementos, o mejor todavía, minerales ápice, porque según el propio Diccionario, este último vocablo significa, entre otras acepciones: parte pequeñísima, punto muy reducido, nonada.

Actúan estos nutrimentos en efecto, en cantidades bien

pequeñas. Por su importancia fisiológica, por su papel metabólico condicionador y regulador, fácilmente se les puede imaginar en el vértice de la nutrición. Funcionan algunos de ellos como cofactores de ciertas metaloenzimas, como sería el caso del zinc, del selenio y del cadmio; o bien constituyen componentes ineludibles de moléculas fundamentales, como sería el caso del yodo, del hierro, del cobre; o bien ejercen un papel de competidores metabólicos, como ocurre con el molibdeno y el manganeso.

Ahora que muchos de nuestros países se hallan en plena campaña para restaurar la pureza de nuestra hermosa lengua castellana, es buen momento para que nos incorporemos a ella los científicos y nos sacudamos el calificativo de bárbaros con que al menos en materia lingüística, nos vienen estigmatizando otros intelectuales.

*Silvestre Frenk
División de Nutrición
Unidad de Investigación Biomédica
Centro Médico Nacional
Instituto Mexicano del Seguro Social
México, D.F., México*